



# CONTENDOR POR LA FE

DIRECTOR Y REDACTOR G. E. RUSSELL.

Apartado 1344, Guatemala, Guatemala, C. A.

REVISTA EVANGELICA DOCTRINAL, GRATIS

**"Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos" Judas 1.3.**

Año 39. Guatemala, Guatemala, C. A., Septiembre y Octubre de 1963, Nms.11 y 12, Tiraje 8,000.

## CANTICOS DE NOCHE

### SALMO 42. 8.

**"DE** DIA mandará Jehová su misericordia, y de noche su cántico estará conmigo, y mi oración al Dios de mi vida" Salmo 42.8.  
Es muy fácil cantar cuando brilla el sol y todo en la vida es agradable, pero no es natural, y necesita la gracia del Señor, cantar en las horas oscuras cuando temores y dificultades nos rodean. Admiramos a Pablo y Silas al leer que a media noche cantaban en la prisión de Filipos. Aunque sus pies estaban en el cepo y sus espaldas adoloridas por los crueles azotes, la mazmorra resonaba con sus cánticos de alabanza de tal manera que todos los prisioneros les oían. Aquellos corredores oscuros de la prisión habían resonado frecuentemente con blasfemias y maldiciones mas ya que los redimidos del Señor estaban encarcelados, el silencio de la media noche fué interrumpido por las melodías de alabanza y acciones de gracias al Señor.

En los días del Señor Jesús todos los judíos devotos cantaban al fin de la pascua la segunda parte del "Hallel" que es compuesto de los Salmos 115 - 118. ¡Qué interés especial rodea estos Salmos cuando recordamos que el Señor Mismo los cantó en esa noche memorable! Nos admiramos cuando oímos que cantaban estas palabras del cántico de Moises: "Jehová es mi fortaleza y mi cántico, y ha sido mi salvación" (Salmo 118. 14; Ex. 15. 2).

Cuán significantes han de haber sido las palabras de estos Salmos al Señor cuando realizó que su muerte en la cruz estaba tan cerca; por ejemplo: "me rodearon ligaduras de muerte, me encontraron las angustias del Seol; angustia y dolor había yo hallado" (Salmo 116.3). Consideremos también al Señor en pie a solas en el aposento alto, cantando así: "atad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar" (Salmo 118. 27).

Puesto que el Salvador cantaba himnos de alabanza a Dios estando en la sombra de la cruz, sin duda nosotros también podremos cantar nuestro himno de alabanza al Señor, aun cuando nuestros corazones estén pesados de angustia y aflicción. Practiquemos aquí y ahora lo que será nuestra ocupación en el cielo. "Cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales" (Col. 3. 16).

Tr. de "The Treasury".



## EL CULTO FAMILIAR

No hay costumbre más importante en el hogar cristiano que la de la lectura diaria de las Sagradas Escrituras, siempre seguida por la oración. En la mañana o en la tarde parece que son los tiempos más apropiados para esta. Es muy sugestivo que Dios ordenó a su pueblo Israel ofrecer los dos corderos de un año día por día, en la mañana y en la tarde, Nm. 28. 3,4 "cada día, será el holocausto continuo. Un cordero ofrecerás por la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde". También el "incienso aromático" fué quemado cada mañana y cada tarde delante del Señor. Ex. 29. 38.39; 30. 7,8. El incienso habla de las oraciones de los santos que suben siempre delante de Dios. Ap. 5.8; 8.3. Los corderos hablan de Cristo. Si deseamos la bendición en nuestra vida familiar, debemos dar a la Palabra de Dios el lugar que merece, Dt. 11.18, 21. Casi todas las dificultades y tristezas que sobrevienen en las familias se atribuyen al descuido de esa práctica.

El tiempo mejor, generalmente, es inmediatamente después del desayuno y después de la cena, antes que los hijos dejen la mesa. La lectura no debe ser larga para que los niños no se cansen y pierdan interés. El padre toma la Biblia en su mano y con reverencia lee la porción, seguida por una breve explicación adecuada para la inteligencia de los niños. En la oración que sigue hablamos con el Señor como nos conviene, dirigiéndonos a uno que es Santo y grande y a la vez lleno de amor para con nosotros, el Amigo que es más grande que todos los demás amigos. Esto demanda atención y reverencia en este tiempo breve en la presencia del Señor. Infunde en la mente de los hijos que debemos encomendarnos a nosotros mismos y nuestros caminos diariamente al Señor, así entienden que el Señor es, "y que es galardador de los que le buscan" He. 11.6.

El culto familiar es la única preparación verdadera del niño, si no lee él personalmente su Biblia, para hacer frente a los peligros, las trampas, las dificultades y las pruebas de la vida para poder vencerlos con éxito. "Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él". Eso es el consejo sabio de Dios. Ninguno se puede justificar diciendo que está demasiado ocupado para dedicar un poco de tiempo para impartir la Palabra de Dios a su familia. Recuerdo con profunda gratitud al Señor el ejemplo de mi propio padre y la instrucción que recibí de la Palabra de Dios día por día en la hora del culto familiar. No se pierde el tiempo sino es ganancia y las cosas caminarán mucho mejor durante el día al dedicarse ese tiempo devocional para el Señor.

Que los padres cristianos guarden esa piedra principal en el edificio familiar, y así ayudarán a asegurar el bienestar del futuro para sus hijos e hijas. Cuando consideramos la comunidad en general, podemos discernir que el mundo va de mal en peor. Las condiciones morales causan mucha ansiedad, no conociendo los incrédulos el poder refinador de la Palabra de Dios; se crían en ignorancia de ella. En es-

ta atmósfera viven nuestros familiares diariamente. Por lo tanto debemos mantener a toda costa, cueste lo que cueste, el culto familiar. Si no lo han principiado en su hogar, hermanos, es tiempo de hacerlo y aconsejo a los nuevos casados: principiar su vida casada levantando el altar familiar en sus hogares. Encontrarán que es una verdadera bendición y ayuda. Si no se puede juntar la familia dos veces al día, mejor una vez que nada, pero parece que es la mente de Dios que nos reunamos "en la mañana y en la tarde".

Gn. 18.19 "Yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio".

G. E. Russell.

### EL AMOR DE UNA MADRE

(Viene de la pág. 12).

su amor. Nos amó porque quiso amarnos, y si en alguna medida le amamos a El, es porque El nos amó primero. El amor de Dios se deja traslucir allá en el Gólgota. **"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna"** (Juan 3.16). Amor altamente sacrificado. Dios entregó a su amado Hijo a fin de que el ser humano más vil no llegara a parar en el infierno. Ante la realidad comprobada del amor de Dios, escribe una creyente:

"No me mueve, mi Dios, para quererte  
El Cielo que me tienes prometido,  
Ni me mueve el Infierno tan temido  
Para dejar por eso de ofenderte.  
Tú me mueves, Señor, muéveme el verte  
Clavado en una cruz y escarnecido;  
Muéveme ver tu cuerpo tan herido;  
Muéveme tus afrentas y tu muerte.  
Muéveme, al fin, tu AMOR, y en tal manera,  
Que aunque no hubiera Cielo, yo te amara,  
Y aunque no hubiera Infierno, te temiera;  
No me tienes que dar porque te quiera;  
Pues aunque lo que espero no esperara,  
Lo mismo que te quiero te quisiera."

Lector, ¿se le ha conmovido alguna vez su corazón ante la prueba del amor de Dios? Aunque Ud. no lo vea, o tal vez no lo crea, sepa que el amor de Dios le encierra. El una vez fanatizado San Pablo exclamó al comprender el porque de la muerte de Cristo: **"El Hijo de Dios... me amó y se entregó a sí mismo por mí"** (Gálatas 2.20). **"Dios encarece su amor para con nosotros, porque siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros"** (Romanos 5.8).

T. S.

PALABRA FIEL Y DIGNA DE SER RECIBIDA POR TODOS: QUE CRISTO JESUS VINO AL MUNDO PARA SALVAR A LOS PECADORES...

1. Ti. 1.15.



# DESDE EGIPTO HASTA CANAAN

## CAPITULO 9

Por JUAN RITCHIE

### LA SALIDA DE EGIPTO

JUNTO con la salvación del pueblo de la espada destructora del ángel, fué su separación y salida de la tierra de Egipto. En la misma noche que rociaron la sangre del cordero pascual en el dintel y los postes de la puerta, dieron espaldas a Egipto, a su pueblo, a sus dioses, y se despidieron de la escena de su idolatría y esclavitud para siempre. Toda cadena fué rota, y salieron libres para servir al Dios verdadero.

¡Qué solemne debía haber sido su salida de aquel país condenado! En la hora terrible de la media noche, entre el clamor de los Egipcios lamentando la muerte del primogénito, salieron rápidamente.

"Egipto se alegró de que salieran" (Salmo 105. 38), y Faraón los apuró. En verdad podrían decir, "Jehová nos sacó con mano fuerte de Egipto, de casa de servidumbre" (Ex. 13.14) y aquel que los sacó nunca volvería a meterlos en Egipto.

La separación del creyente del mundo va con su salvación. Leemos de "Jesucristo, el cual se dió a sí mismo por nuestros pecados para librarnos de *este presente siglo malo*, conforme a la voluntad de Dios y Padre nuestro" (Ga.1.3,4). La cruz de Cristo es la puerta de escape de un mundo condenado, así como un lugar de refugio para el pecador culpable. Por la cruz el creyente está crucificado al mundo y separado a Dios.

Muchos no ven esto, o no quieren verlo. Se jactan de que la cruz les ha librado de la ira venidera, pero ignoran el poder de la cruz para separarlos del mundo. Viven contentos en Egipto, los inconversos son sus compañeros, y aunque hablan de estar en el cielo por fin, agarran todo lo posible del mundo. No es la voluntad de nuestro Padre que sus hijos estén asociados con el mundo.

"Adúlteros y adúlteras ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad con Dios?" (Stg. 4. 4). De esta parte de la historia de Israel se aprende pues que el Señor quiere una separación completa de este mundo malo.

La *multitud mixta* (Ex. 12.38) nos enseña otra lección. Si una astucia no sirve, el enemigo procurará otra, porque sus invenciones son muchas. Si no puede guardar unos de los redimidos en Egipto, enviará a unos Egipcios para Canaán. De media noche sería difícil descubrir a algunos Egipcios entre una compañía de unos dos millones de personas. Quizás algunos Egipcios eran amigos de los Israelitas, porque parece que algunos se habían casado (Lv. 24. 10), y sería natural que acompañaran a sus amigos. Pero estos causaron debilidad y maldición entre ellos. Era la *multitud mixta* que pidió

carne y que se fastidió del maná; y de pronto los Israelitas hicieron lo mismo (Nú. 11.4). Siempre es así. Cuando unas almas se salvan, Satanás introduce sus falsificaciones y las mete entre los redimidos del Señor. Puede ser que marchen bien por un tiempo, pero poco a poco se manifestarán, y siempre dejan su marca entre el pueblo de Dios. Algunos buscan los panes y los peces, y otros, siendo parientes y amigos se juntan por sentimientos naturales. Los tales llegarán a ser un lazo para el creyente verdadero; así pues, debemos ser vigilantes para que los mundanos "no entren encubiertamente."

*Demandaron "a los Egipcios vasos de plata, y vasos de oro, y vestidos. Y Jehová dió gracia al pueblo delante de los Egipcios, y prestaronles; y despojaron a los Egipcios". Ex 12. 35, 36.*

Algunos han usado estos versículos para probar que debemos despojar al mundo y utilizar sus materiales y dinero en la obra del Señor. Evidentemente estas joyas se usaron en la construcción del Tabernáculo, o quizás para la hechura del becerro de oro (Ex. 32). Cuando los Israelitas demandaron de los Egipcios así, pidieron solamente su salario por los años de trabajo en que hacían ladrillos. Esto no justifica la costumbre de hacer sermones suplicantes o rifas religiosas para conseguir dinero. Que los santos de Dios sean guardados del espíritu de tales cosas y de comunión con ellas. Trabajar por un maestro mundano y recibir su salario está bien; pero pedir al mundo o endeudarse con el mundo es contra la enseñanza clara de la Palabra de Dios (Romanos 13. 7,8; 2 Corintios 8. 21).

## CAPITULO 10

### LA COLUMNA DE NUBE Y DE FUEGO

COMO pecadores necesitamos un SALVADOR; como cautivos necesitamos un LIBERTADOR; y como peregrinos necesitamos un GUIADOR.

El Dios de amor que nos miró de su habitación santa y dió a su Hijo para ser nuestro Salvador y Libertador, nos ha dado también su Espíritu Santo y su palabra para guiarnos. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, todos han sido ocupados en la obra de nuestra salvación; y todos se ocupan de nuestra llegada al descanso más allá.

Acampados en Etham a la entrada del desierto, no conociendo un paso del camino que extendía entre ellos y Canaán, qué gozo debía haber sido para los Israelitas ver la columna de nube descender, sin pedirla ni esperarla. Dios descendió para guiarlos, para caminar con ellos y defenderlos. ¡Qué importaba si el camino fuera largo y triste, y el "desierto



grande y terrible", cercado de peligros, lleno de serpientes y escorpiones, con tal que Dios estuviera con ellos! El conocía cada paso y cada peligro, y al seguirle todo iba bien.

Durante el día la nube los cubría, extendiéndose sobre el campo entero, abrigándolos del calor; y cuando caía la noche, se convertía en columna de fuego para alumbrar (Salmo 105. 39). Así que nunca estaban en la oscuridad. Viajar de noche era tan fácil como de día, porque el Señor Dios les daba luz, y "allí no había noche". Cuán fiel y amablemente efectuaba su obra guiadora como el Pastor de Israel. "*Hallólo* en tierra de desierto, y en desierto horrible y yermo; *trájolo* alrededor, *instruyólo*, *guardólo* como la niña de su ojo. Jehová solo le *guió*" (Deuteronomio 32. 10,12).

Con todos sus pecados y murmuraciones Dios no los dejó ni les quitó la columna de nube. Los acompañó todos los cuarenta años de su peregrinación; estaba con ellos cuando marcharon triunfantes por el Jordán, y por fin descansó entre las glorias del templo en la tierra. Y "este Dios es Dios *nuestro* eternamente y para siempre." La posición triple de la nube, nos dice que Dios es *por* nosotros, *con* nosotros y *en* nosotros. En el Mar Bermejo se puso entre ellos y sus enemigos (Ex. 14.20); cuando viajaban por el desierto, pasó por delante para buscar un lugar de descanso (Núm. 9.17); y en el Tabernáculo se quedó en medio de ellos (Ex. 40. 34). Cuando se movía la nube, la seguían; al pararse, descansaban. Jehová era su Guía y Rey. El mandaba y ellos debían de obedecer. El era Pastor, ellos las ovejas. Y aquel que guiaba a Israel por el desierto triste con la columna de nube y de fuego, no nos deja a nosotros sin provisión. Nos ha dado a su *Espíritu* y a su *Palabra*.

De la "Palabra" está escrito en Salmo 119.105: "*Lámpara* es a mis pies tu palabra y *lumbrera* a mi camino;" y del "Espíritu" dice: "El os guiará a toda verdad... y os hará saber las cosas que han de venir." Jn. 16.13. Qué bueno para el pueblo de Dios si no buscaren a ningún otro consejero. Leemos de dos verdades importantes en la Palabra de Dios: (1) *La Persona y obra del Espíritu*, y (2) *la Autoridad y Suficiencia de las Sagradas Escrituras*.

"El otro Consolador" que Cristo prometió en la víspera de su partida, es una Persona Divina; no es una "influencia", como dicen algunos. El Espíritu Santo descendió 10 días después de que el Resucitado ascendió del Monte Olivar para sentarse a la diestra de Dios. Desde entonces ha estado aquí, aunque, como en los días de la columna de nube, el pueblo a quien vino a guiar ha sido infiel e indigno de El. Pero nuestro Señor nos ha dicho que estará con nosotros para siempre. No somos dignos, mas como la columna descansaba sobre la sangre de expiación en el propiciatorio durante los cuarenta años de flaqueza en el desierto, así el Espíritu Santo mora con nosotros por medio de una redención efectuada.

Al creer al Evangelio un pecador está sellado con el Espíritu Santo (Ef. 1. 13). Dios le pone su

sello y dice: "Tú eres Mío." El Espíritu de Dios mora en él, testificando con su espíritu que es hijo de Dios, y haciéndole clamar, "Abba, Padre" (Ga. 4. 6). El es las "arras" de nuestra herencia, para la redención de la posesión adquirida para alabanza de su gloria (Ef 1. 14).

Por medio del Espíritu Santo adoramos: y solo la adoración que se engendra en el corazón del santo por medio de El es aceptable al Padre, (Juan 4, 23,24; Fil. 3.3).

El es nuestro Enseñador (Juan 16.13; 1 Juan 2. 27). Sin su enseñanza la Palabra de Dios sería un tesoro escondido; porque "nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios" (1 Co. 2.11). Esto humilla al hombre; pone a un lado su sabiduría, y echa a tierra su ciencia jactanciosa. El nuevo convertido que escudriña la Palabra de Dios, dependiendo de la enseñanza del Espíritu, aprenderá en realidad más de la verdad de Dios que si fuera enseñado en toda la filosofía de las universidades del mundo. Las cosas profundas de Dios han sido escondidas de los sabios y entendidos y han sido reveladas a los pequeños. Esto conforta al santo aislado. Puede estar en un lugar donde no goza de la comunión de los santos ni el ministerio del enseñador, pero no tiene por qué afligirse. No está solo. El mejor expositor está con él, aun el Espíritu Santo. La sabiduría teórica es barata; se puede adquirir fácilmente, y tan fácilmente se pierde. Pero la voz del Espíritu, hablando a nosotros por medio de su Palabra, guardará nuestro corazón cerca de El. Algunos de los santos tienen la idea errónea que solo un "hombre docto" puede exponer las Escrituras con confianza, por haber estudiado un poco del griego y del hebreo. Esto conduce al reconocimiento de un ministerio falso, como existe hoy en todas partes.

Esto se observa particularmente donde un cura tiene el solo derecho de exponer la Palabra. Otros quizás no llegan tan allá, pero todavía se encuentra el germen de esta maldad cuando se cree que la Palabra de Dios queda como un libro sellado al pueblo común, y que los *educados* de las universidades mundanas son sus únicos exponentes.

Es nuestro privilegio ser *guiados* por el Espíritu, no tan sólo en la adoración, sino también en nuestra vida diaria. Se necesita una voluntad quebrantada y un espíritu contrito para que el Espíritu nos guíe día tras día. Es necesario que reconozcamos a Cristo como el Señor, y su Palabra como nuestro único consejero. La guía del Espíritu siempre será contraria a la de la carne; es una vereda donde solo la fe puede andar. Acuérdesse de la senda trazada por Cristo, al bautizarse en el Jordán, "fué llevado del Espíritu para ser tentado del diablo" y finalmente a sufrir la agonía de la Cruz.

Continuará, D. M.

**"AMADOS, YO OS RUEGO COMO A EXTRANJEROS Y PEREGRINOS, QUE OS ABSTENGAIIS DE LOS DESEOS CARNALES QUE BATALLAN CONTRA EL ALMA".**

1 Pedro 2. 11.



# Estudios de las Doctrinas de la Biblia

## CAPITULO 8

### LA MUERTE DE CRISTO

#### INTRODUCCION

Ya que hemos considerado las doctrinas básicas de la Deidad y la Humanidad del Señor, ahora es necesario poner atención al evento histórico más importante de todos los eventos divinos o humanos de todas las épocas - la muerte de Cristo. La cruz es la verdad central, o sea principal, de la Revelación Divina; fue anticipada en los tipos, Salmos y profecías del Antiguo Testamento. Está vista históricamente en los Evangelios; se proclama en los Hechos; se interpreta en las Epístolas y en el libro de Apocalipsis se ve como la base de toda la bienaventuranza en las edades eternas, venideras.

Es necesario, sin embargo, subrayar la verdad que la cruz fue una parte importante de los propósitos eternos de Dios. En los consejos de la Trinidad el plan fue formado y en el debido tiempo apareció el Redentor - Dios y Hombre en una sola Persona - para cumplir los designios eternos. No fue un plan hecho en un apuro como provisión para llenar la necesidad del momento de la familia humana. No, la muerte de cruz fue trazada en los planes de Dios desde la eternidad.

Como otras verdades escriturales, el hecho maravilloso de la muerte de Cristo debe ser enseñado y retenido con gran reverencia. Es posible tergiversar la verdad. A veces se presenta esta verdad como si fuera el hecho de una persona, que no fuera de la Deidad, que ha intervenido para salvar a los hombres del juicio de Dios por el pecado. El Señor Jesús no era una persona fuera de la Deidad y lo que El hizo en su muerte no era un hecho de interferencia. La muerte de Cristo enfáticamente era hecha por la Deidad; el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo participando en la obra de redención.

La muerte de Cristo por el pecado de la humanidad es la única y suficiente respuesta a la Divina santidad, sin ella la santidad de Dios nunca hubiera estado satisfecha y no hubiera habido expiación por el pecado humano.

La muerte de Cristo está relacionada con el amor de Dios por un lado y por otro con la necesidad del hombre. El amor de Dios se expresó en la muerte de Cristo pero no fue meramente una exhibición sino un cumplimiento porque está escrito que: "Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras" (1 Co. 15.4).

La vida de Cristo demostró su idoneidad para pagar el precio de la redención. Su resu-

recepción fue la evidencia que el precio había sido aceptado.

#### 1a. PARTE.

#### El Testimonio del Antiguo Testamento.

##### 1. LA LEY.

(a) LA CABEZA HERIDA Y EL CALCAÑAR HERIDO. Gn.3.15. Esta es una declaración muy comprensiva. Testifica de la derrota última del Diablo y de la muerte de la simiente de la mujer (Cristo) como el instrumento de victoria.

(b) LAS TUNICAS DE PIELES. Gn. 3. 21. Fue efectuado el primer sacrificio de un animal en esa escena de pecado y vergüenza. Dios así proveyó una cubierta para Adán y Eva. De esa manera fue revelado que el pecado requiere un sacrificio; una vida tenía que ser dada para poder tratar con el pecado.

(c) EL PRIMOGENITO DE LAS OVEJAS DE ABEL. Gn. 4. 4. Sin duda, obedeciendo una revelación Divina dada a Adán y pasada a su familia, Abel llevó un cordero para ser ofrecido en sacrificio. El reconocía que solo se podía acercar a Dios sobre la base de sacrificio, Hebreos 11. 4.

(d) EL SACRIFICIO EN EL MONTE MORIAH. Gn. 22. 13-14. El carnero trabado en el zarzal, al ser ofrecido en lugar de Isaac, es un cuadro o sea un tipo del gran sacrificio del Substituto, Cristo, ofrecido en lugar de Su pueblo.

(e) EL CORDERO PASCUAL. Ex. 12. En la Pascua fue ofrecido el gran sacrificio de la redención, como resultado del cual Israel fue librado del juicio. Las circunstancias exactas de aquella noche nunca fueron repetidas. Fue un acontecimiento único y hecho una vez para siempre. Prefigura la muerte de Cristo como base de nuestra salvación.

(f) LAS CINCO GRANDES OFRENDAS: Lv. caps. 1-7.

1. EL HOLOCAUSTO. Esta ofrenda es la primera y aptamente habla de lo que es debido a Dios. Los reclamos Divinos siempre deben tener precedencia sobre la necesidad humana. En esta ofrenda se reconoce que Dios reclama la devoción de Sus criaturas y que al fallar en rendirla necesitan la expiación que el Holocausto provee. En la cruz todos los reclamos Divinos, a causa del pecado, han sido satisfechos. Cristo es el verdadero Holocausto en el valor del cual cada



creyente está en pie delante de Dios.

**2. LA OFRENDA DE FLOR DE HARINA.** En Números 15. 1-4 esta ofrenda está asociada muy de cerca con la del Holocausto. Era una ofrenda en el verdadero sentido de la palabra y fue ofrecida en gratitud al Señor. En esta ofrenda el énfasis está puesto en la calidad de los materiales usados, demostrando la perfección del carácter del Señor, quien aguantó el juicio de Dios por nosotros.

**3. LA OFRENDA DE PAZ.** Las partes especificadas del animal indican el ser interior. El ofrecedor tenía que reconocer que a él mismo le faltaban las cualidades vistas en tipo en su ofrenda. Otro carácter distintivo era que el ofrecedor y los sacerdotes tenían el privilegio de participar de ciertas partes de la ofrenda. Por naturaleza estamos en caos y confusión pero, por la muerte de Cristo, nosotros los creyentes ahora gozamos de paz con Dios. (Romanos 5.1). El creyente puede alimentarse del Cordero de Dios por cuya sangre la paz fue hecha.

#### 4. LA OFRENDA DE EXPIACION.

Esta ofrenda era la provisión de Dios para los pecados de ignorancia o sean los pecados cometidos sin premeditación. Primero, se tenían que reconocer los reclamos Divinos porque la sangre era llevada y rociada siete veces delante de Jehová, hacia el velo. El sacerdote ponía de esa sangre sobre los cuernos del altar del incienso y el resto de la sangre era derramada al pie del altar del Holocausto. Segundo, se reconocía el pago debido del pecado porque todo el becerro (excepto la grosura) era quemada en un lugar limpio fuera del campamento. En la muerte de Cristo los reclamos Divinos contra el pecado fueron satisfechos y el juicio Divino fue derramado sobre el que llevó allí nuestros pecados sobre su cuerpo. (2 Co. 5. 20,21).

#### 5. LA OFRENDA PARA LA TRANSGRESION O LA CULPA.

Esta era la provisión de Dios para los pecados cometidos a sabiendas. Está relacionada íntimamente con la ofrenda de la expiación. La consideración debida fue dada al ofrecedor que no podía llevar los sacrificios más costosos. Como los pecados enumerados bajo ese encabezamiento fueron cometidos en contra de otros seres humanos (sin embargo, también contra Dios) el pensamiento de restitución es prominente. Cristo es la gran ofrenda por la culpa "perdonándoos todos los pecados" (Col.2.13), habiendo hecho restitución al gobierno de Dios por nuestras transgresiones.

**(g) EL DIA DE LA EXPIACION.** Lv.16. Este día era el día más grande en el calendario nacional de Israel, cuando la cuestión del pecado del pueblo fue sacada a luz para ser arreglada justamente ante Dios. El significado típico es claro y su cumplimiento en Cristo es el tema de

Hebreos, capítulos 9 y 10. Los acontecimientos principales eran relacionados con los dos machos cabríos - uno para Jehová y el otro para Azazel para enviarlo al desierto. La sangre del primero fue llevado por Aarón al lugar santísimo y su sangre fue rociada una vez sobre el propiciatorio y siete veces delante del propiciatorio. Todo eso indicaba que los reclamos Divinos habían sido satisfechos. Entonces la víctima propiciatoria - el macho cabrío vivo - era traído y Aarón ponía sus dos manos sobre su cabeza, confesando sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados. Después fue enviado al desierto por mano de un hombre destinado para esto; nunca más regresaba el macho cabrío de allí. Isaías se refirió a esto cuando dijo: "Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros" (Is.53.6).

**(h) LA VACA ALAZANA.** Números 19. Esta fue la provisión de Dios para efectuar la limpieza ceremonial de contaminación contraída en el campamento de Israel. Primero, la vaca era degollada ante el sacerdote. Segundo, la sangre era rociada delante del tabernáculo. Tercero, la vaca era quemada totalmente. Luego el sacerdote tomaba madera de cedro, e hisopo y escarlata, y lo echaba en medio del fuego en que ardía la vaca. Cuarto, un hombre limpio recogía las cenizas de la vaca y las ponía fuera del campamento en un lugar limpio, guardándolas para el agua de la purificación. Cristo está tipificado en la vaca alazana. Sobre la base de su sacrificio, siempre eficaz, puede ser quitado nuestro pecado, Hebreos 9.13.

#### 2. LOS SALMOS.

Hay cuatro Salmos en los cuales, sin lugar a duda, el Espíritu Santo testifica de la muerte de Cristo.

**a. EL CLAMOR DE ABANDONAMIENTO.** Sal. 22.1. Este Salmo se divide en dos partes:

1. Vs. 1-21. Los sufrimientos de Cristo.

2. Vs. 22-31. Las glorias que vendrían tras ellos.

El ingrediente más amargo en el vaso del sufrimiento que apuró el Señor era el abandono de parte de Dios. Como la verdadera Ofrenda de Expiación, sufrió el juicio de Dios y recibió el terrible azote de la justicia infinita. Este es el verdadero sentido de la expiación.

#### b. EL GRITO DE LA LIBERACION.

Salmo. 40. Es importante notar que en este Salmo oímos la voz del Mesías. Fue sacado por el poder Divino del pozo de la muerte al cual bajó por nosotros; y en la resurrección sus pies benditos fueron puestos en la roca para siempre. Los versículos 6-9 de este Salmo están citados en Hebreos 10, refiriéndose a Cristo.



### c. EL CLAMOR DEL SUFRIMIENTO.

Salmo 69. En los versículos 1-4 el gran Sufridor clama a Dios desde la profundidad del sufrimiento extremo. Las aguas, el cieno profundo y la corriente hablan de la tempestad del juicio Divino que cayó sobre el Señor Jesús. Como la verdadera Ofrenda por la culpa, pagó lo que no robó.

### d. EL CLAMOR DE LA SOLEDAD.

Salmo 102. En la cruz El pasó allende la comunión de los suyos a una condición de completa soledad. El pelícano del desierto, el buho de las soledades y el pájaro solitario sobre el tejado son figuras muy expresivas del Señor en la soledad de su crucifixión. Al fin del Salmo lo vemos ricamente recompensado por su sufrimiento: "tú eres el mismo, tus años no se acabarán". Es "el mismo, ayer y hoy y por los siglos".

### 3. LOS PROFETAS.

a. EL SIERVO DE JEHOVA PADECIENTE. Isaías. 53. Posiblemente esta profecía es la más importante del Antiguo Testamento concerniente a la muerte de Cristo. Desde 52.13

hasta 53.12 es un gran poema profético de cinco estrofas con tres versículos en cada una. La estrofa de en medio incluye los versículos cinco y seis que demuestran al Siervo de Jehová sufriendo de las manos de Dios por el pecado de los humanos. En las epístolas del Nuevo Testamento aprendemos el significado de las expresiones usadas en esta profecía tocante al sentido de la Cruz.

### b. LA VIDA DEL MESIAS QUITADA.

Dn. 9. 26. Al fin de las 69 semanas o sea 483 años al Mesías, al Príncipe, se le quitará la vida. Esta fue cumplida literalmente en la cruz después de Su presentación en Jerusalén como Rey. Fue rechazado por la nación, y el reino que le fue ofrecido a Israel, ahora está en suspenso.

### c. EL PASTOR HERIDO. Zac. 13.7.

Esta profecía fue citada por el Señor Jesús en vísperas de la Crucifixión, Mateo 26.31. El Pastor es Compañero de Jehová-uno con El en la majestad eterna de la Deidad. Aunque el hecho es misterioso, la espada de la justicia Divina es invocada para herir al Pastor. Aquí otra vez vemos el lado Divino de la Cruz - la mano de Dios en la muerte de Cristo.

Tr., Continuará, D. M.

## EPAFRAS

### EL INTERCESOR INCANSABLE.

(Colosenses 1:7-8. 4:12-13. Filemón 23.)

Allá por el año 55 o 56 de nuestra era cristiana podía verse un día un grupo de personas que transitaban los doscientos kilómetros del polvoriento y ondulado camino que unía la ciudad de Colosas con la afamada Efeso cuyo templo, dedicado al culto de Diana, era de renombre mundial. Aquellos viandantes, oriundos de Colosas, habían oído cosas extrañas acerca de un hombre que estaba causando gran revuelo entre los efesios idólatras que creían que la imagen de su diosa había caído del cielo, pues este forastero predicaba de un Dios que él decía ser muy superior a Diana por cuanto no sólo había bajado del cielo, sino que, después de sufrir una muerte cruel, había vuelto al cielo donde se hallaba ahora entronado en gloria. Con tal motivo esta gente, movida por la curiosidad, se había puesto en camino para Efeso a fin de averiguar acerca de esta nueva religión tan extraña. Tras varios días de viaje cansador llegaron a dicha ciudad y pronto acudieron al lugar de predicación. Escucharon maravillados la doctrina de Jesús, que este Pablo afirmaba ser el mismo Hijo del Dios eterno, que bajó del cielo para ser el Salvador de la humanidad, permitiéndose ser crucificado por los hombres pero, triunfando sobre la muerte, había resucitado y vuelto al cielo a la diestra del Padre, y que desde allí daba remisión

de pecados a todos cuantos en El creyesen.

El mensaje tan sublime y asombroso captó los corazones de aquellas visitas a Efeso, y por lo menos uno de ellos, un tal Epafras, se decidió a quedar por algún tiempo para sentarse cual discípulo a los pies del maestro Pablo, para aprender todo cuanto podía acerca de este glorioso evangelio. Después Epafras regresó a su ciudad natal imbuído de un ferviente anhelo de anunciar estas buenas nuevas a sus pobres conciudadanos paganos. Así seguramente el evangelio llegó a Colosas, donde luego de convertirse algunas almas a Cristo, se formó una iglesia que solía reunirse en casa de un hermano pudiente llamado Filemón. (Ver la carta a Filemón, versículo 2).

No insistimos que tales fueron literalmente los acontecimientos o las circunstancias que precedieron al nacimiento de la iglesia de los colosenses, solo nos hemos valido de nuestra facultad de imaginación para sugerir que fuera más o menos así, puesto que podemos deducir de Colosenses cap. 2 y ver. 1 que Pablo mismo nunca había predicado entre ellos. Y probablemente de una manera parecida, todos los que habitaban en Asia oyeron la Palabra del Señor Jesús" (Hechos 19. 10). El primer amor de los convertidos a Cristo fué una fuerza impulsora que los movió a lle-



var el mensaje de salvación a otras almas necesitadas, viviesen cerca o lejos. ¡Ojalá que hubiese más de este santo fervor para esparcir el evangelio y ganar almas en el día de hoy!

Las referencias bíblicas a aquel hombre Epafras son muy escasas, pero son suficientes para revelar su carácter interesante y verdaderamente noble. El apóstol Pablo escribió de él en términos de gran afecto y aprecio en las cartas que -- desde su prisión en Roma -- enviara a la iglesia de los colosenses y al citado miembro de la misma, Filemón. En ellas Pablo lo llamó un "siervo de Cristo" y lo elogió por su consagrado ministerio espiritual. Veamos lo que dijo.

En primer lugar el apóstol habló de su ministerio particular a él mismo; lo llamó "Mi consiervo amado" y "mi compañero en la prisión", (Col. 1.7; Fil. 23), términos que manifiestan el espíritu altamente altruista que animaba a Epafras. Pareciera que éste, al llegar a saber que su amado padre espiritual había sido llevado preso a Roma, voluntariamente dejó su hogar con todas sus comodidades, y quizás una esposa e hijos afectuosos, para ir a compartir con él las penurias de su prisión a fin de ministrar a sus necesidades en tan aflictivas circunstancias.

"Mi compañero en la prisión" no quiere decir precisamente que Epafras fué un preso también, pues Pablo vivía en su casa alquilada (Hechos 28.30), aunque día y noche se hallaba asegurado con cadenas a un soldado romano que

lo vigilaba. En aquella casa, pues, este buen hombre, así como algunos otros hermanos fieles, atendía cariñosamente al veterano siervo de Cristo, y ¡cuánto consuelo su presencia le habrá proporcionado! Tal ministerio para con hermanos en aflicción hace mucha falta. Hay muchísimos hermanos en Cristo que necesitan de cuidados, tanto espirituales como materiales, pero son por demás escasos los buenos samaritanos que se prestan para este servicio de una manera sacrificial. ¡Qué bendición resultaría en la iglesia si todos los creyentes se interesaran personalmente por los hermanos afligidos, atendiendoles con amor y abnegación!

Hablando de Epafras, el apóstol también mencionó su ministerio personal a los colosenses; "un fiel ministro de Cristo a favor vuestro, el cual también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu" (Col. 1.7-8). Epafras había informado a Pablo tocante al progreso de la obra entre los colosenses, su fe en Cristo Jesús y su amor para con todos los santos, (cap. 1.4-6), y ¡cómo habrá rebozado de gozo el corazón del apóstol al oír noticias tan alentadoras!

Hay quienes suelen hablar de las faltas de sus hermanos y hacen caso omiso de sus buenas cualidades. El continuo hablar de faltas conduce a uno al pesimismo, pero cuanto más pensamos y hablamos del amor de los santos, tanto más amor recíproco provoca y más optimismo inspira.

Epafras era uno de ellos mismos, un colosense (Pasa a la Pag. 11.)

# EL ESPIRITISMO

## SEGUN LAS ESCRITURAS

Sabemos que el Espiritismo representa varias ramas, o escuelas que descienden bajo el tipo filosófico de Espiritismo, hasta el Espiritismo bruero y santero. Y también sabemos que los mismos espiritistas reconocen que hay fraudes en el Espiritismo, practicados por algunos que se dicen médiums, sin serlo en realidad. Ahora bien, a la luz de la experiencia, no se puede negar que hay manifestaciones de espíritus en el campo del Espiritismo. La cuestión a dilucidar es esta: ¿Qué espíritus son los que se poseionan de algunas personas, y se manifiestan en los centros espiritistas y aun fuera de ellos? **¿Quién está detrás del Espiritismo, Dios o el Diablo?** Esto es lo que proponemos aclarar en este estudio; y al hacerlo, no es nuestro propósito ofender a ningún espiritista, sino simplemente, esclarecer la verdad y para ello presentaremos a continuación:

### LOS FENOMENOS DEL ESPIRITISMO

#### A LA LUZ DE LA PALABRA

#### DE DIOS

Una vez le leímos a una señora espiritista un pasaje de la Santa Biblia, y ella nos dijo: "Yo no creo nada más que lo que me enseñan los espíritus."

Nosotros damos por sentado que la Biblia es la Palabra de Dios; y que la Palabra de Dios es la verdad. Estamos seguros de ello. Tres mil años de historia prueban que la Biblia ha dicho siempre la verdad. Las profecías cumplidas, y las que se están cumpliendo, demuestran que la Biblia es la verdad. El testimonio viviente de millones de seres humanos que, al aceptar la Palabra de Dios, se han visto libres del pecado, transformados moralmente, y llenos de paz y esperanza, prueba que la Biblia es la Palabra de Dios.

La Biblia ha resistido los embates de miles de hombres impíos que han arremetido con furia infernal. La Biblia ha resistido los ataques de los críticos de todos los tiempos, y de todas las ideologías; y allí está firme como los "Andes" alumbrando la senda de la vida a los que buscan el camino de la salvación; impartiendo consuelo a los afligidos, fortaleza a los débiles, paz a los atormentados y esperanza a los creyentes. La Biblia es la Palabra de Dios, y a la luz de ella vamos a considerar los fenómenos del Espiritismo.

#### (a) Aspecto General:



La Palabra "espiritismo" no está en la Biblia pero la Biblia enjuicia los fenómenos del Espiritismo. En realidad el primer médium que hubo en el mundo fué una serpiente, (Gn. 3.1). El primer espíritu que habló a través de un médium fué Satanás (2 Co. 11.3; Ap. 12.9). La primera víctima del sistema espiritista fué Eva. Y el primer milagro, efectuado por el Diablo, fué hacer que la serpiente hablase.

En el libro de Deuteronomio, Cap. 18, Vers. 10 y 11 se hallan las siguientes palabras que Dios dirigió a su pueblo Israel: **"No sea hallado -- entre vosotros -- quien pregunte a pitón."** En el libro de primera Samuel, Cap. 28, Ver. 7, leemos que el rey Saúl dijo a sus criados: "Buscadme una mujer que tenga espíritu de pitón".

Y en primera Crónicas, Cap. 10, Ver. 13, dice que **Saúl murió a causa del pecado que cometió contra Dios, cuando fué a consultarse con un espíritu pitónico.**

Y en el libro de los Hechos, Cap. 16, y Ver. 16, se menciona el caso de una muchacha que adivinaba por medio de un espíritu pitónico que se había posesionado de ella.

¿Qué es un espíritu pitónico? **A la luz de las Sagradas Escrituras, un espíritu pitónico, es un espíritu satánico. Y una pitonisa es una médium.**

La Palabra de Dios nos enseña que el Espíritu de Dios obra en el corazón de los verdaderos hijos de Dios. (Ro. 8.9, 15, y 26).

Nos enseña también que el espíritu de Satanás obra en el corazón de todos los que no obedecen a Dios (Ef. 2.2).

El apóstol Pablo, en Ef. 6. 11 y 12, nos dice: "Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires". La Palabra de Dios nos advierte que nuestros peores enemigos no son hombres de carne y hueso, sino espíritus malignos -- "malicias espirituales" -- para resistir a los cuales es preciso echar mano de toda la armadura que Dios nos proporciona (Ef 6. 13, 18).

Queda demostrada la existencia de espíritus malignos y que tales espíritus se posesionan de las personas. Por eso el apóstol Juan nos dice: "No creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo" (1 Juan 4. 1).

(b) Ya hemos dicho que el primer caso de Espiritismo tuvo lugar en el Jardín del Edén, cuando Satanás engañó a Eva, tomando como instrumento a una serpiente. Ahora bien, el auge del Espiritismo ha comenzado hace 100 años; actualmente es considerable el número de personas que se están entregando a las prácticas del sistema espiritista. Quizás haya contribuido a ello, entre otros factores, la publicidad que se le está dando a los fenómenos del Espiritismo, por parte de la prensa y el radio. Y mencionamos el auge del Espiritismo porque en este mismo vemos el cumplimiento de la Palabra de Dios. En

1 Timoteo, Cap. 4, Ver. 1, dice: **"El Espíritu (Santo) dice; ... que algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios."** Estas palabras quizás les parezcan un poco duras a los espiritistas, pero la cuestión es que los mismos escritores espiritistas reconocen que hay espíritus que engañan, a fin de obtener la ruina suprema del ser humano. Y esta afirmación, de los escritores espiritistas, está de acuerdo con la Palabra de Dios que dice que **algunos escucharán a espíritus de error, y adorarán a los demonios (Ap. 9. 20).**

El auge actual del Espiritismo está profetizado en la Palabra de Dios.

(c) La reencarnación de las almas a la luz de la Palabra de Dios: El Espiritismo sostiene que las almas, cuando a la hora de la muerte abandonan los cuerpos, quedan vagando en el espacio, sujetas a lo que los espiritistas llaman la ley de reencarnación. ¿Cuál es el propósito de la reencarnación según el Espiritismo? El propósito es la purificación del alma mediante el sufrimiento y la experiencia. Según esta teoría el alma de una persona mala, en la próxima reencarnación, tendrá que convertirse en esclavo, idiota, tullido, contrahecho, o algo por el estilo, a fin de expiar sus culpas de la vida anterior.

Si la teoría de la reencarnación fuese cierta, y si esta teoría condujese a los seres humanos por la senda de la perfección y pureza, como afirman los espiritistas, en este caso, ¿no es verdad que la humanidad debiera irse mejorando a medida que pasan los años? Ahora bien, ¿Cuál es la realidad de este aspecto? Pues, la realidad es que la humanidad, lejos de elevarse en el aspecto moral cada día que pasa, se hunde más y más en el fango del pecado, el egoísmo, el odio, el crimen y la ignorancia.

Si la teoría de la reencarnación fuese cierta, ¿no es verdad que debiéramos recordar, por lo menos, algo de lo que fuimos en otras vidas? La realidad es que nadie recuerda nada, sencillamente porque la reencarnación no existe. Y no se puede recordar lo que no se vive.

Si la teoría de la reencarnación fuese cierta, ¿Cuántas veces tendría que reencarnar el ladrón que murió arrepentido al lado de Cristo en el Calvario? Si Jesucristo hubiera creído en la reencarnación, entonces cuando el ladrón le dijo: "Acuérdate de mí cuando vinieres en tu reino," Jesús le hubiera contestado; Mira, tú estás muriendo por ladrón, y tendrás que volver a reencarnar hasta que te purifiques. Pero Jesús le dijo al ladrón: "Hoy estarás conmigo en el paraíso," sin ninguna reencarnación.

**La Palabra de Dios enseña que el hombre se purifica por la sangre de Cristo; y se perfecciona por el poder del Espíritu Santo.** La teoría de la reencarnación es anticristiana porque menosprecia el poder, la gracia, y la virtud del Espíritu de Dios, para acudir a una naturaleza de espíritus que engañan y trastornan. La teoría de la reencarnación es anticristiana porque desprecia el sacrificio de Cristo, y enseña a la humanidad que tiene que purificarse por medio del sufrimiento propio, a través de sucesivas reencarnaciones.



Algunos escritores espiritistas dicen que Cristo enseñó la teoría de la reencarnación. Para demostrar que Jesucristo no enseñó tal cosa vamos a citar sus palabras tal como se hallan en el Evangelio de Juan, Cap. 5, Vers. 28 y 29, donde dice: "Vendrá hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz (del hijo de Dios) y los que hicieron bien, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron mal a resurrección de condenación." Como vemos por estas palabras que acabamos de citar, Cristo enseñó, con toda claridad la resurrección de los cuerpos de los muertos. Ahora bien, la resurrección de los cuerpos y la reencarnación de las almas -- estas dos cosas -- entrañan una tremenda contradicción. Porque si un alma reencarnase -- pongamos por ejemplo 500 veces, resultaría que en el día de la resurrección se levantarían 500 cuerpos, para los cuales solamente habría un alma. Cristo enseñó la resurrección de los cuerpos; pero no enseñó la reencarnación de las almas.

Las almas ni vagan ni reencarnan. En la Epístola a los Hebreos, Cap. 9, Ver. 27, dice "que está establecido a los hombres que mueran UNA VEZ y después el juicio." Y con esto concuerdan las palabras de Eclesiastés 12. 1 al 7, donde dice: "Acuérdate de tu Creador... Antes que se oscurezca el sol... Antes que la cadena de plata se quiebre... Antes que el polvo se torne a la tierra como era, y el espíritu se vuelva a Dios". Lo que dice este lenguaje poético de Eclesiastés es lo siguiente: Acuérdate de Dios antes que te mueras, porque después será demasiado tarde, por cuanto está decretado que los hombres mueran "una sola vez". En Lucas, Cap. 16, Ver. 19 al 31, el Señor Jesucristo nos presenta el caso de dos hombres, pobre el uno, rico el otro, y dice que murió el pobre y su alma fué al seno de Abraham -- a la felicidad; y murió también el rico y su alma fué a un lugar de tormento. Entonces el rico, al verse en aquel lugar, clamó diciendo: Padre Abraham, ten misericordia de mí. Y Abraham le contestó: no te podemos socorrer, porque entre nosotros y vosotros hay un abismo tan ancho y profundo, que no se puede pasar ni de aquí abí, ni de ahí aquí. Entonces el rico, al ver que su mal no tenía remedio, pensó en los cinco hermanos que le quedaban en el mundo y suplicó a Abraham que enviase a uno de entre los muertos a casa de sus hermanos para hacerles saber que después de la muerte hay un lugar de tormento para los incrédulos, y un lugar de consuelo para los que obedecen a Dios. **Esto es lo que pedía el rico;** pero Abraham le contestó que sus cinco hermanos podían conocer la verdad, acerca del futuro, **acudiendo a la Palabra de Dios.** La petición de que fuese enviado un muerto al mundo tuvo una respuesta negativa. De las enseñanzas de Cristo en Lucas 16. 19 al 31, aprendemos:

1. Que las almas no reencarnan. El hombre rico de la historia, había muerto una sola vez y su alma había ido a parar a un lugar del que ya no podía salir.
2. Que después de la muerte no hay más oportunidad de salvación.
3. Que los espíritus de los muertos no vagan, ni vuelven a este mundo, ni es necesario que vuel-

ván.

Cuando al salmista David se le murió el niño, hijo de Bathsheba, dijo estas palabras: "Yo voy a él, más él no volverá a mí". David sabía que el día en que muriese, su alma iría al mismo lugar a donde había ido el alma de su hijo, pero sabía también que el alma de su hijo no volvería para encontrarse con él en este mundo.

**Las almas de los que no creen el Evangelio, van a un lugar de tormento, en el que permanecerán hasta el día de la resurrección de los cuerpos. Las almas de los que mueren en la fe del Señor, van al cielo, y permanecerán allí hasta el día de la resurrección de sus cuerpos. Las almas ni vagan ni reencarnan.**

(d) Si las almas no vagan, como acabamos de demostrar, entonces ¿qué clase de espíritus son los que se posesionan de algunas personas, y se manifiestan en el campo del Espiritismo? Algunos, poco documentados en la materia, pretenden negar los fenómenos del Espiritismo. Nosotros reconocemos que hay fraude en el Espiritismo, pero no negamos los fenómenos, al contrario, podemos probar la realidad de tales fenómenos, y también la naturaleza de los espíritus que los producen.

(1). La Palabra de Dios nos enseña -- en Efesios 6. 12, que hay espíritus de maldad, que vagan en el espacio, que persiguen la ruina del género humano, y únicamente, nos podemos ver libres de ellos por el poder de Dios. En las epístolas de Pedro y Judas, se nos dice que hubo una rebelión de ángeles contra Dios, y que como resultado de tal rebelión, Dios creó al infierno para el diablo y sus ángeles. (Mt. 25. 41; 2 P. 2. 4; Jud. 6). En el N.T. se mencionan las palabras "demonio" y "demonios" 68 veces, y las palabras: "espíritus de demonios," "espíritus inmundos," y "espíritus malos", 34 veces. En Mateo 25. 41, se da a entender que Satanás es el rey de los ángeles caídos; y en Mateo 9. 34, se presenta como el príncipe de los demonios; y leyendo en Marcos 7. 25 al 29, vemos que un espíritu inmundo y un demonio, es la misma cosa. Ahora bien, el estudio comparado de los pasajes mencionados nos lleva a la siguiente conclusión: los llamados, "malos espíritus", "espíritus de demonios", y "espíritus inmundos", todos estos nombres se refieren a una misma clase de espíritus: los ángeles caídos de los cuales Satanás es el rey.

Ya hemos dicho que estos espíritus malignos -- ángeles caídos -- vagan por el espacio, según Efesios 6. 12. Su destino final es el infierno, (Mt. 25. 41). pero no serán encerrados allí hasta el día de la Segunda Venida de Cristo al mundo (Ap. 20. 1 al 3). Hemos establecido la identificación de los espíritus malignos, demostrando -- bíblicamente -- que son los ángeles caídos.

2. Ahora vamos a demostrar que los espíritus malignos se posesionan de los seres humanos y los atormentan. En Mateo 10. 8, dice que cuando el Señor envió a los 12 apóstoles les ordenó que echasen fuera demonios. Y en Hechos 5. 16, dice que acudían a los apóstoles multitud de enfermos y atormentados de espíritus inmundos. En Marcos 1. 34, dice que Cristo echó fuera de la gente muchos



demonios. En Lucas 8.2, habla de muchas mujeres "que habían sido curadas de malos espíritus". Y en Marcos 16.9 dice que Jesús había echado de María Magdalena, "siete demonios."

En Mateo 12.43 al 45, leemos las siguientes palabras pronunciadas por Cristo: "Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Me volveré a mi casa de donde salí; y cuando viene, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí," en el hombre.

En los pasajes citados, y en otros muchos que

podríamos citar, la Palabra de Dios nos enseña que hay espíritus malignos, y que estos se poseionan de los seres humanos y los atormentan. Algunos suponen que en la actualidad los demonios no se poseionan de las personas, como en los tiempos de Cristo. Pero nosotros, analizando el estado físico, moral y espiritual, de la sociedad, a la luz de las Sagradas Escrituras, afirmamos que jamás en la historia de la humanidad, los espíritus malignos han desarrollado una actividad más intensa que la que están llevando a cabo en estos tiempos. (véase Ap. 12. 9,12).

Continuará, D. M.

### EPAFRAS (Viene de la pág. 8).

(cap 4.10) que les había hablado la Palabra de Dios y se había dedicado al servicio de sus hermanos en la fe, sin duda enseñando la Palabra, visitando a los enfermos, animando a los caídos y restaurando a los desviados; en todo era un fiel ministro de Cristo a favor de ellos.

Desgraciadamente no todos los que han recibido dones del Espíritu son fieles en el uso de ellos. La fidelidad es un requisito indispensable en el que quiere servir bien a la grey de Dios. "Se requiere en los dispensadores que cada uno sea hallado fiel". (1 Co. 4.2). Solo un siervo fiel puede lograr que otros sean fieles. (1 Ti. 4. 12 2; Tit. 2.2).

Hay un sentido en que todos los creyentes son dispensadores, así como vemos en primera Pedro 4.10, 11. "Cada uno según el don que ha recibido, adminístrelo a los otros, como buenos dispensadores de las diferentes gracias de Dios". A cada uno le ha sido confiado alguna cosa para ser utilizada en beneficio de otros y a la gloria de Dios. Y Dios requiere que seamos FIELES. ¿Somos fieles nosotros? ¿Somos fieles a la Persona y a la Palabra del Señor? ¿Fieles en vigilar por el bienestar del rebaño de Dios? ¿Somos fieles como Gayo en lo que hacemos "para con los hermanos y para con los extranjeros?" (3 Juan Ver.5). "El día lo declarará". Cuando viniere el Señor El "aclarará lo oculto de las tinieblas, y manifestará los intentos de los corazones". (1 Co. 3.13, 4.5.) Si vivimos y trabajamos con aquel día siempre a la vista, sin duda seremos más fieles en todo.

El apóstol citó un asunto especial en que se destacaba la fidelidad de Epafroditos, a saber, su ministerio sacerdotal de intercesión ante el trono de la gracia: "siempre solícito por vosotros en oraciones, para que estéis firmes, perfectos, y cumplidos en todo lo que Dios quiere". (Col. 4. 12).

La palabra "solícito" nos expresa bien la fuerza y el sentido de la palabra griega "agonizomai" usada en el original. Es una palabra que ocurre unas nueve veces en el Nuevo Testamento y que va subrayada en las siguientes citas: "Todo aquel que lucha se abstiene de todo..."; "Combatiendo según la operación de él, la cual obra en

mí poderosamente"; "Pelea la buena batalla de la fe"; "Aun no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado". (1 Co. 9. 25; Col. 1. 29; 1 Ti. 6.12; He. 12.4).

Y con qué solemnidad se reviste esta palabra cuyo término raíz se usa con referencia al Señor en su oración en el jardín de Gethsemaní: "Y estando en agonía, oraba más intensamente, y fue su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra"; (Lucas 22.44). Es una palabra pues que habla de lucha intensa y sostenida, como la de un soldado o de un atleta que empeña todas sus facultades y energías en un esfuerzo tenaz y persistente para lograr la victoria.

Esta es la palabra que se usa donde dice que Epafroditos era "siempre solícito ... en oraciones". ¡Qué fervor, qué intensidad, y qué resolución había en sus intercesiones a favor de los cristianos en Colosas! Este hermano no ignoraba las asechanzas del diablo contra ellos, ni la potencia de los adversarios espirituales del pueblo de Dios, (Ef. 6. 11,12), y resueltamente se entregaba día tras día a una lucha reñida contra ellos, clamando a Dios de todo corazón para que los colosenses fuesen guardados del error y mantenidos firmes y completos en toda la voluntad suya.

Uno de los más destacados expositores bíblicos del siglo diecinueve, que era a la vez un gran hombre de oración, el Dr. Alejandro Whyte, en su libro "Señor, Enséñanos a Orar", describe a un hombre orando de la manera siguiente:

"Mirad ... aquel hombre de oración está de rodillas todavía. Está "luchando" de rodillas. No hay enemigo allí que yo pueda ver. No hay nadie ni nada cerca de él que yo vea; sin embargo, está luchando como un valiente. ¿Qué está haciendo con tanta lucha? ¿Qué está haciendo? ¿No sabéis lo que está haciendo? El hombre está moviendo el cielo y la tierra. Está removiendo montañas. Está echando esta montaña y aquella en el mar. Sí, ¡está luchando de veras! Ora está luchando con Dios, ora con el hombre, ora con la muerte, ora con el infierno. ¡Mirad! el día amanece sobre su lugar de oración ... tal acceso, tal libertad, tal éxito, tal oficio magnífico tiene él, puesto que ha sido hecho un rey y un sacerdote



para Dios”.

En nuestros días se oye lamentar por todos lados la terrible escasez de verdaderos hombres de oración, hombres que realmente dediquen tiempo y talentos al ministerio tan importante de la intercesión, hombres que luchan con Dios y que le digan, cual el patriarca de antaño: “No te dejaré si no me bendices”. (Gn. 32.26). ¡Qué bendiciones no veríamos en la obra de Dios si hubiese un Epafra en cada iglesia! Y ¡qué maravillosas reuniones de oración tendríamos si cada suplicante fuese un Epafra!

Por último notemos que Pablo testificó de su ministerio general a todos los santos; “le doy testimonio que tiene gran celo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y los que están en Hierápolis”. (Col. 4.13).

Epafra veía más allá de la órbita circunscrita de su propia asamblea; cabían en su corazón ensanchado los hermanos de otras iglesias también. Tenía gran celo no solo por sus hermanos en Colosas, sino también por la iglesia de Laodicea. ¿Ya estarían manifestándose en esa iglesia los primeros síntomas de aquella condición de tibieza que, más tarde el Señor tuvo que reprender? (Ap. 3.14. 16). Si así fuese, bien podemos apreciar con qué

intensidad este hombre de oración suplicaría a Dios por ellos. Además, es bien seguro que Epafra iría a visitarlos en la primera oportunidad a fin de animarlos a permanecer en el amor de Dios. Mientras tanto, en su afán por su bienestar espiritual, logró que Pablo les escribiera una carta para ponerlos de guardia contra los que venían entre ellos predicando las doctrinas erróneas de “otro evangelio”. (Col. 4.16; Ga. 1.8).

Epafra; ¡qué nombre significativo! Quiere decir: “Agradable”. Lo que Epafra fué de nombre lo fué también de hecho; agradable a sus hermanos, a Pablo y a Dios. Esto debiera ser la ambición de todo creyente. Era la de Pablo: “procuramos o ausentes o presentes, serle agradables”, y era la de Enoc: “antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. (2 Co. 5.9; He. 11.5).

Quiera Dios imprimir el carácter amante y generoso de Epafra sobre cada lector, para que sea cual él, sacrificial en su servicio, fiel en su ministerio, ferviente y constante en la oración, ensanchado de corazón para abarcar a todos los santos, y en todas estas cosas serle agradable a Dios.

De “Vidas Revividas” por G. M. Airth.

## EL AMOR DE UNA MADRE

**¿H**ABRA en el mundo amor que supere el de una madre? Los archivos de la historia atestiguan de casos sin fin que, para manifestar su amor han dado muestras de gran valentía, pero el mundo entero está de acuerdo en que nunca ha habido amor que iguale el amor de una madre.

Años ha, en cierto pueblo del norte de Escocia, una pobre trabajadora, muy atareada en los quehaceres del campo, dejó a su pequeño hijo dormido en un montón de heno. De repente, una gigantesca águila descendió de la montaña y arrebató al niño. Alarmada toda la vecindad, cada cual se esforzaba en tratar de localizar el paradero de la infeliz criatura. El asombro se tornó en pánico al ver que el águila lo había colocado en la cumbre más alta de las rocas. ¿Quién entre los vecinos se atrevería a subir a aquellas alturas? Un marinero, dándose cuenta de la dramática escena, trató de escalar los peligrosos peñascos, pero, tuvo que desistir de su noble empeño. Después un robusto montañés, habituado en trepar por aquellos escarpados montes, lo probó también, pero a pesar de ser tan fuerte y diestro, resultaron inútiles sus esfuerzos y cayó al suelo.

Al fin se presentó una pobre campesina, quien emprendió la ardua subida por aquellas escarpadas rocas, mientras los ojos de todo el pueblo estaban

clavados en ella, la miraron con el resuello cortado, asustados por lo que pudiera sucederle. Después de una gran lucha, fatigada y sangrienta por los cortes recibidos de los agudos picos, llegó al nido del águila. Cogió en sus brazos al niño y empezó el vertiginoso descenso. Hubo un silencio sepulcral. Aquella madre luchaba a cada paso con la muerte. El amor de madre había triunfado, y al llegar al pie de la roca un grito ensordecedor de gran alegría escapó de los labios de sus vecinos.

¿Cómo es que aquella mujer pudo afrontar los peligros de una hercúlea hazaña, puesto que tanto el marinero como el fuerte montañés, fracasaron en sus esfuerzos? Había un secreto. Aquella mujer no podía dejarse despojar tranquilamente del objeto de su amor; ella era la madre del niño. El amor verdadero sabe sacrificarse por el hijo de sus entrañas. ¡Hermoso cuadro del amor de una madre! Sin embargo, hay un amor que excede en calidad y duración aun al amor de una madre - el de Dios, quién dice: “¿Olvidarás la mujer de lo que parió, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque se olviden ellas, Yo no me olvidaré de ti” (Isaías 49.15). ¡Amor desbordado, el de DIOS!

Sí, querido lector, Dios nos ama entrañablemente. No puso reparo en ver si éramos dignos de (Regrese a la Pág. 2).

### DIRECCION GENERAL DE CORREOS Y TELECOMUNICACIONES

Reg. como correspondencia de 2a. clase en la Admón. de Correos de Guatemala,  
el día 4 de Septiembre de 1962, bajo el número 1,501.

Tip. “Contendor por la Fe”, Guatemala, C. A.